

CAPITULO IV.

Manifiesto del general Gonzalez Ortega.—Plan del general Santa-Anna.—Movimientos militares de ambos contendientes.—Fusilamiento del general Gutierrez.—Varios hechos de armas.—Ocupación de la plaza de San Luis por las fuerzas gobiernistas.—Batalla del Puerto de la Cal.—Asalto al puente de Jolotlan.—Muerte del general Jorge Granados.

ANTES de pasar á describir las peripecias de la campaña proclamada en 1869, ocupemonos brevemente de dos sucesos que conmovieron la curiosidad de los políticos y la esperanza en la facción de los clericales.

El manifiesto del general Jesus Gonzalez Ortega y el Plan del general Santa-Anna que aprovechaba los momentos mas oportunos para volver á figurar ya que el Imperio lo habia desechado como todo círculo al que pretendia ingresar.

Recordando los netos constitucionales al Sr. Gonzalez Ortega, pareció conveniente al Jefe de la Suprema Corte de Justicia emitir su opinion acerca de la guerra, y protestar á la vez contra la famosa usurpacion del gabinete del Paso del Norte.

El general Gonzalez Ortega dice que se habia propuesto guardar el mas absoluto silencio sobre los manejos del gobierno, por reprobados que fueran, aunque con calumnias y otras invenciones tratasen de herir su conducta; pero hoy—continúa—que los acontecimientos políticos del 7 y 8 de Enero de 1870, en Zacatecas, se ligan íntimamente con mi persona, estoy obligado á quebrantar mi propósito.

A renglon seguido agrega que siempre ha sido el defensor de la Carta fundamental de 1857 y que en obsequio de la paz reconoció al C. Benito Juarez retirándose á la vida privada antes que las pasiones

humanas acarrearán el derramamiento de sangre mexicana. Continúa en el manifiesto el general Gonzalez Ortega exponiendo su vida pública, lamentando que la conducta del que le usurpó el mando de la nación, haya provocado una guerra civil que será de tan fatales resultados para la patria, si no corona su éxito, como lo es el hacer entender al Sr. Juarez que tiene facultades omnímodas para enmudecer la voz de los pueblos oprimidos.

*
*
*

Por otra parte, el revoltoso general Santa-Anna, expide en Coatepec una proclama adecuada á su carácter, seguida del Plan revolucionario cuyo único buen artículo es el de desconocer á D. Benito Juarez como Presidente de la República.

El general Santa-Anna invoca la Constitucion de 1857. En boca de este señor semejante invocacion era la mas clara incompatibilidad, puesto que en 65 reconoció al Imperio y siempre habia sido el enemigo mas encarnizado del Pacto federal.

Invita D. Antonio López á todos los partidos cuando le queda tan solo una insignificante porcion del clerical!

Por lo de mas, el Plan de Coatepec es como casi todos los demas revolucionarios que no adquieren procelitos; este no solo no tuvo aceptacion, sino antes bien fué el último desengaño del anciano general que viose precisado á colgar la espada de las discordias que algunas veces tambien escribió con caracteres de oro páginas magníficas de la Historia nacional.

II.

Siguiendo al grueso de la insurreccion en Zacatecas y San Luis, nos ocuparemos de los primeros movimientos militares de los revolucionarios y á la vez de los de las fuerzas juaristas, no perdiendo ni un momento á unos y á otros, ni interrumpiendo el hilo de la narracion mas de en los casos forzosísimos que nos llamen la atencion los pronunciados de Hidalgo y México, de Puebla y Veracruz, ó las medidas ofensivas á la paz que dicte el gabinete.

Los soldados del juarismo han sido suficientes para dividirse, y sin embargo, batir cada porcion con doble número de tropa á los pronunciados. La columna expedicionaria al mando de D. Sóstenes Rocha siguió el rumbo de San Felipe, mientras la de Escobedo atravesó por el sur del Estado para distraer el frente de las fuerzas regeneradoras.

Al acercarse tan crecido número de gobiernistas, los generales Aguir-

re, Pedro Martinez, Granados y otros que se encontraron en la plaza, hubieron de emprender una retirada dividiéndose en dos columnas, la primera rumbo á Guanajuato y otra por Ojuelos, á fin de no presentarse batalla decisiva antes de concluida la organizacion de los elementos de que podian disponer. Al emprender la retirada se encargó al coronel Dr. Ignacio Martinez cubriese la línea del Venado á Bocas (S. Luis) como se hizo al darse la batalla del Puerto de San José, para evitar el paso á Zacatecas del Sr. Rocha, ampliándose al Dr. la zona de su mando hasta en el Oriente del Estado.

Mientras se preparan en el Interior á disputar en singular combate los unos la tiranía, los otros la libertad, el gobierno con sus brillantes cuerpos de ejército y los soldados del pueblo desnudos y sin otro pan que el del infortunio, el Sr. Juarez sigue ayudando á la revolucion, ora decretando préstamos escandalosos para mantener las exigencias de los favoritos, ora ordenando ejecuciones en los jefes del bando contrario sobrestado de que alteraban la paz de los oprimidos. El general Gutierrez fué ejecutado el 14 de Febrero de 1870, en la ciudad de Puebla segun la sentencia pronunciada por el ilusorio consejo que le declaró acreedor á la pena tan cruel como salvaje. Hubieran venido las represalias por parte de los constitucionalistas y ¿quién sabe adonde llegara la guerra con menos generosidad entre los valientes pronunciados!

En estos dias el general Cosío Pontones sufrió un descalabro en la Villa del Carbon por el jefe juarista Fidencio Villagran.

El 12 de Febrero rechazaron en San Juan del Rio la atrevida guerrilla del constitucionalista Lozano, las fuerzas de la guarnicion que con triple número de soldados y tras los muros, resistieron el ataque tan audaz como tan desgraciado.

Pero tambien las tropas federales, en otros puntos, por compañías se desertaban é ingresaban al número de los sublevados. Las fuerzas que salieron de Puebla para Jalapa casi íntegras se pronunciaron en Tepoyahualco, haciendo el movimiento los cabos respectivos, dejando en libertad desde luego á los oficiales del gobierno.

Los reveses y nuevos elementos de la revolucion casi eran equivalentes y en este concepto creíase que la guerra seria interminable como realmente lo fué hasta que un cortejo fúnebre inició una era nueva aunque mas acibarada con el llanto de la multitud.

III.

¿Qué deberia hacer Escobedo al sentir sin enemigo la plaza de San Luis?

Ocuparla. Para responder de la situacion tenia á Rocha interesado ya su honor militar con la derrota del Puerto de San José. Para buscar la gloria vastábase enviar á los subalternos y dar de baja á quien no le condujera un olivo para su corona ó un trofeo para su inmortalidad.

Tan luego como el General en Jefe recibió noticia de la desocupación de la capital del Estado, á marchas forzadas llegó á San Luis para participar con el orgullo del *triumfo* que estaba la ciudad "á disposición del supremo gobierno." ¡Con todos los elementos de la federación sobre San Luis, podrían los bravos pronunciados disputar la plaza, exponiendo á la población á los horrores y rencores de la indignación juarista!

El jefe de las armas salió de la capital del Estado enviando á vanguardia á los subordinados para tomar por suya la tarea.

El 15 de Febrero hubo un encuentro en el puerto de la Cal, cerca de la Parada, entre las fuerzas del general Aguirre y las juaristas, quedando en poder de estas los jefes pronunciados Senison y Exiga. Esta noticia se recibió con notable alegría, aunque el parte adolecía de todos las sospechas de un fracaso. Y en efecto, no se comunicaba al gobierno la desercion de seiscientas plazas que le importó aquella escaramuza, estéril en los resultados.

El cuerpo expedicionario del Sr. Escobedo habia logrado ¡dos prisioneros! Esto en verdad era mucho conseguir del General en Jefe de los lerdistas; con cuanta razon dieron tanta popularidad á la batalla del 15 de Febrero los empleados del ministerio de relaciones exteriores.

IV.

Los revolucionarios de 1870 siguen librando batallas á donde el ejército magnífico del Sr. Juarez les llama á la lid. Despues de la fatiga y la zozobra viene el combate, y el pueblo, siempre el pueblo valiente se pone enfrente de las fuerzas gobiernistas, espirando al fin no sin haber demostrado con su temeridad que hace temblar á los dictadores y resistido heroicamente todo el poder de brillantes cuerpos de la federación.

El prestigio de la causa que defendian los insurrectos jamás podrá probarse mejor que al ver al pueblo víctima de constantes fracasos, debidos á la fuerza mayor, reorganizase instantáneamente, y á otro día de una derrota volver á ponerse al frente del enemigo con toda la serenidad de los valientes que disputan el honor.

La numerosa tropa que el Sr. general Rocha tenia á sus órdenes é iba persiguiendo á una fracción de los revolucionarios, en brebe tiempo dará al Sr. Juarez una placentera nueva: esto es natural.

En el Puente de Tololotlan (Jalisco) se fortifica el Sr. general Carrillo con 500 hombres mal armados, y con unas cuantas paradas de parque por plaza; pocas horas antes del ataque al puente, se improvisan trincheras que caen desbaratadas al primer tiro de la soberbia artillería fratricida que manda el jefe Rocha.

A las siete de la noche del 16 de Febrero organizó el general gobiernista el ataque, colocando la gruesa artillería en los dos flancos de la posición, batiendo con éxito á los pronunciados, y protegiendo

la formidable columna de infantería compuesta de los batallones 8.º, Tiradores de México y dos compañías de Libres, que asaltaría aunque costara la sangre de todos los infelices soldados, el otro lado del puente. La artillería de montaña se colocó en los inmediatos flancos de la boca del puente de Tololotlan, dejando la calzada á los infantes.

A los primeros tiros de fusilería de los constitucionalistas se desbandaron los soldados del juarismo, retrocediendo espantados; volvieron á cargar, cubierta su retaguardia por la caballería, y encajonados, digamos así, en el paso del puente, emprendieron la segunda carga que fué horrible; sobre montones de cadáveres forzaron la posición, quedando la agua del rio teñida de sangre mexicana, llevándose la corriente, generosa y noble sangre liberal que derramaba sin compasión la voraz sed de mando de D. Benito Juarez.

Los insurrectos hacian un fuego nutrido, teniendo al fin que abandonar sus posiciones por la falta absoluta de parque, emprendiendo una retirada violenta, si bien es que dejando en poder del enemigo algunos elementos de guerra.

El general Rocha habia tenido pérdidas inmensas. Los soldados, aprovechando la oscuridad de la noche habian desertado en su mayor parte. Los muertos ascendieron á ciento sesenta por parte del juarismo y treinta y cinco por parte de los rebeldes. Los heridos á quienes no se les trató bajo las leyes de la humanidad, llegaban á sesenta: estos no pertenecen á ningun bando despues de concluida la batalla.

El joven coronel general Jorge Granados, el bravo liberal que en tiempo de la intervencion habia afrontado con rara energía todos los azahares de una lucha desigual, en la que los mexicanos fueron la parte débil, el joven valiente hasta la temeridad que llevaba siembre la vanguardia á la hora del combate; que le respetaron las balas traidoras é invasoras en innumerables encuentros; ese joven de tanto porvenir, adorado por los pueblos, considerado por sus amigos y respetado por sus enemigos; Jorge Granados que con su independencia y bravura tenia que figurar en muy elevados puestos, tal vez en la primera magistratura de la República, ese hijo de México, que destinaba su vida á guardar el decoro de su patria, habia dejado de existir. Al rechazar á los soldados de la federación en su segundo ataque, trece balas fratricidas vinieron á poner fin á esa vida en la que descansaban las garantías individuales de sus conciudadanos, por las que la diera como ofrenda. Trece balas!

V.

Y no se conforma el ambicioso juarismo! Se arrebatan á los mejores hijos de la patria, de su suelo, y esto indigna á los pueblos, se despiertan mas y mas las pasiones, se suscitan los rencores, se avivan los odios, y por último, se mueven las traiciones como el medio único pero el mas infame para obligar á los valientes mexicanos, á desistir de su cara libertad.

No se deberá á la *fuerza mayor* el triunfo de la dictadura.

El gobierno mina á los cuerpos, compra á los jefes, manda pronunciar á ciertos hombres para que defeccionen mas tarde á los insurrectos, y en indescriptible matanza, queden sepultados con los pronunciados, los títulos de la soberanía del pueblo, las leyes, la Constitución jurada despues de una série de combates en que el pueblo, siempre el pueblo, ha dado el contingente de sus vidas, el sudor de su trabajo, el fruto de sus desvelos, el porvenir de sus familias.

El éxito de la batalla de Toluca fué hasta cierto punto desfavorable á los insurrectos, aunque á los pocos dias estuvieron los defensores del puente, aptos para encontrarse en otra accion, con mas brio, con mas templanza, con la moral que no se ofusca jamas á los defensores de las causas justas.

Ya hemos dicho que no es el número de fusiles ni el de los combates el que dice la razon, ni la justicia. Sabido es que casi siempre la fuerza moral va en proporcion inversa de la fuerza bruta. Los pueblos al combatir á los gobiernos ya saben el resultado de los hechos de armas, pero de estos no se deduce que transijan. Despues que la fuerza bruta les desaloje de un parapeto, ó que el hambre, en un sitio, les obligue á someterse, y por último, multitud de eventualidades que hay en la guerra; cuando existe opinion pública, ésta gana al cabo del tiempo; de ésta es la victoria.

En los dias de la toma del puente de Toluca, la insurreccion tuvo triunfos y fracasos en otras poblaciones, que vienen á decir bien poco en la balanza de la guerra.

Lo mas notable, y por lo que bien podemos decir que el Sr. Juarez era repelido por el pueblo, es la uniformidad del país para levantarse en todos ámbitos contra esa falange de políticos que monopolizaran los puestos públicos, las rentas y las libertades.

*
*
*

Conociendo el Presidente que era imposible sofocar la revolucion pues se ve á esta despues de una derrota volver mas potente á la lucha, premeditan los del ministerio una felonía que será puesta en planta en momentos oportunos.

Los pronunciados hacen los aprestos para una gran batalla. En todas direcciones se mueven sus tropas para reunirse en un punto dado. Se discute si será conveniente tomar la plaza de Guadalajara, y por último emigran á Jalisco los caudillos con la muchedumbre que les sigue. Hoy es Jalisco el teatro de la campaña; se va á ver en la escena un traidor que recibe la rechifla general y mas tarde la de los mismos suyos.

Las noticias que se divulgan en Zacatecas y San Luis, dicen que el ciudadano general García de la Cadena se dirigia al Nayarit para resistir en los muros espontáneos de la naturaleza el empuje del ejército colosal de los gobiernistas.

No era así: el movimiento de reconcentraci6n fué en Lo de Ovejo.

CAPITULO V.

Batalla de Lo de Ovejo.—Horrores de la guerra.—Fusilamientos de jefes y oficiales prisioneros.—Asesinatos con los heridos prisioneros.—Proclama del general García de la Cadena.—Notable secreto de Jayagua.—Proclama del general Pedro Martínez.—La prensa en la capital.—Cartas de dos periodistas.—Síntesis de este capítulo.

EN las estensas llanuras del Estado de Jalisco, en un lugar llamado "Lo de Ovejo" se escucha á las doce del dia del 21 de Febrero de 1870 un vivísimo fuego de artillería y fusilería. Dos contendientes poderosos acababan de chocar y la ruptura tendrá que costar infinidad de víctimas.

En uno y otro lado están valientes mexicanos: la reñida lucha que tiene lugar en estos momentos vendrá á decir la caida del tirano ó el aplazamiento de la regeneracion.

Comienza la mortandad: gritos desaforados que se repercuten en el cielo; ayes de dolor de infinidad de inválidos que espiran maldiciendo á los gobiernos; corrientes de sangre que riegan el árbol de la libertad pero que le desecan los tiranos....

A ellos! A ellos! Viva la ley! dicen los bravos constitucionalistas y se lanzan sin miedo sobre la línea de batalla que han formado las tropas del juarismo. A quema ropa los reciben los tiradores del enemigo, dejando en el suelo los cadáveres de los aguerridos que llegaron hasta su última posici6n.

Se suspenden los fuegos. Parece que se trata de celebrar un armisticio; que en breve se verá ondular en el espacio la baudera blanca, insignia preciosa de la paz; no es así; el le6n descansa en busca de nuevos fuerzas, es el animal feroz que ha despertado toda su ira el olor